

ANÁLISIS HERMENÉUTICO DEL PASAJE DE LUCAS 17, 20-21 Y SUS IMPLICACIONES PARA LOS CREYENTES DEL GNOSTICISMO COLOMBIANO

César Augusto Ramírez Romero¹
Fundación Universitaria Claretiana

Resumen

Se consideran las implicaciones de la traducción de la expresión “entos humon” del pasaje de Lucas 17, 20-21 y su relación con el clamor de un pueblo oprimido tanto en los primeros siglos del cristianismo como de los gnósticos colombianos. Se analiza la situación de los primeros gnósticos en Colombia y las características de su doctrina en concordancia con el pasaje de Lucas, a la vez que se indica el papel que ha cumplido el gnosticismo en el contexto colombiano al rescatar tradiciones indígenas de Centroamérica y Suramérica para tratar de incorporarlas en un cuerpo doctrinal que retoma elementos del cristianismo y de otras tradiciones. Se realiza el análisis hermenéutico del pasaje de Lucas, desde los niveles histórico-literario, teológico y actualizante, y se destaca el carácter incluyente de la postura de Jesús al referirse al Reino de Dios, siendo clara su referencia a que dicho Reino se encuentra al alcance todos. Se pone de relieve también la postura mutuamente excluyente que asumen tanto católicos como gnósticos.

Palabras clave: “entos humon”, gnosis, gnosticismo, hermenéutica, Reino de Dios, salvación.

Abstract

The implications of the translation of the expression “entos humon” from the passage of Luke 17, 20-21 and its relationship with the clamor of an oppressed people both in the first centuries of Christianity and the Colombian Gnostics are considered. The situation of the first Gnostics in Colombia and the characteristics of their doctrine in accordance with the passage of Luke are analyzed, while indicating the role that Gnosticism has played in the Colombian context in rescuing indigenous traditions of Central America and South America for try to incorporate them into a doctrinal body that takes up elements of Christianity and other traditions. The hermeneutical analysis of the passage of Luke is carried out, from the historical-literary, theological and actualizing levels, and the inclusive character of Jesus' position when referring to the Kingdom of God is highlighted, his reference being clear that said Kingdom is at the reach all. It also highlights the mutually exclusive position that both Catholics and Gnostics assume.

Keywords: "entos humon", gnosis, gnosticisim, hermeneutics, Kingdom of God, salvation.

Introducción

La expresión “entos humon” del pasaje de Lucas 17, 20-21 ha sido traducida como “entre vosotros” y como “dentro de vosotros” al referirse a dónde se encuentra el Reino de Dios. La traducción

“dentro de vosotros” es literal, y encuentra no solo correspondencia en otros pasajes bíblicos (en especial las parábolas acerca del Reino de Dios), sino en la respuesta del oprimido tanto de los primeros siglos del cristianismo como de la realidad latinoamericana. En el caso de los miembros del Movimiento Gnóstico Cristiano Universal, la traducción “dentro de vosotros” ha sido considerada válida y representativa de la forma como éstos consideran la salvación, la cual está invariablemente ligada a un trabajo de desarrollo interior que no puede relacionarse con el aspecto sacramental promulgado por la Iglesia Católica como elemento de salvación. La situación de opresión tanto de los gnósticos de los primeros siglos como de los gnósticos de la actualidad en Colombia contribuyó a que estos creyentes consideraran el Reino de Dios como una realidad en el interior de cada persona, lo cual constituye un mecanismo de manejo de la frustración sentida ante la demora en la venida de dicho Reino como realidad en el mundo circundante, y es una luz para quienes han caído en la desesperanza frente a lo que puede ofrecer el catolicismo. Además, esta postura sobre la salvación podría constituir un mecanismo para hacer frente al vacío existencial de quien ha caído en la pobreza espiritual, es decir, quien se considera desposeído de los tesoros celestiales, por lo que existen puntos en común entre el gnosticismo y el existencialismo y nihilismo de la modernidad. Desde el Concilio Vaticano II la Iglesia Católica ha mostrado su apertura a la comprensión de posturas religiosas diferentes al catolicismo, en atención a que éstas se han edificado en contextos específicos, y eso debería incluir la perspectiva gnóstica tanto de los primeros siglos como a la reelaborada en el marco del gnosticismo colombiano.

Objetivo General

Establecer, con base en la hermenéutica y la Matriz Social Triádica, la relación entre la interpretación del pasaje de Lucas 17, 20-21 y el sentido que le otorgan los creyentes del Movimiento Gnóstico Cristiano Universal como comunidad excluida por sus discrepancias frente al catolicismo.

Objetivos específicos

- Identificar el rol del pasaje de Lucas 17, 20-21 en aspectos de la teología promovida por los miembros del Movimiento Gnóstico Cristiano Universal (MGCU).
- Identificar las causas por las que los miembros del MGCU pueden ser considerados como uno de los rostros de los oprimidos, teniendo en cuenta tanto el texto bíblico propuesto como documentos del Vaticano II.
- Establecer el contexto y sentido de lo expresado en Lucas 17, 20-21, a la luz de las condiciones económicas y sociales de la época en que ocurrió el hecho narrado.

Formulación del problema de investigación

Las diversas interpretaciones del pasaje de Lucas 17, 20-21 (“Habiéndole preguntado los fariseos

cuándo llegaría el Reino de Dios, les respondió: El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: ‘Vedlo aquí o allá’, porque el Reino de Dios ya está entre vosotros” - traducción Biblia de

2

Jerusalén), llevan a diferentes formas de entender lo referente al Reino de Dios y la manera como se accede a éste. Entre esas diversas interpretaciones se encuentra la que ha acogido el Movimiento Gnóstico Cristiano Universal, cuyos miembros han optado por una interpretación que enfatiza que el Reino de Dios se encuentra dentro de cada ser humano y que, por tanto, ello debe motivar una

búsqueda interior. Esta postura ha llevado no solo a que históricamente la Iglesia Católica descalifique los planteamientos gnósticos sino a que los mismos integrantes del movimiento gnóstico se autoexcluyan del catolicismo al considerarse como unos cristianos especiales, con un entendimiento mayor al alcanzado por los creyentes católicos tradicionales, lo cual los convierte en uno de los rostros oprimidos de la sociedad contemporánea.

Pregunta problematizadora

La pregunta que se pretende responder por medio del presente artículo es: ¿qué relación existe entre la interpretación hermenéutica del pasaje de Lucas 17, 20-21 con la interpretación efectuada desde el gnosticismo colombiano en torno a este mismo pasaje?

Justificación

El rostro oprimido específico identificado en el presente proyecto es un *no católico*, en este caso un gnóstico colombiano, miembro del MGCU, el cual se considera en el presente artículo como un oprimido por ser excluido debido a sus creencias y su punto de vista acerca de la salvación, en lo cual difiere de las creencias y los puntos de vista del catolicismo. El gnóstico, al hacer énfasis en que el pasaje de Lucas 17, 20-21 debe interpretarse como que “el Reino de Dios está dentro de vosotros”, no está identificando dicho reino con la presencia misma de Jesús, junto con sus acciones de liberación de los oprimidos (curación de enfermedades, expulsión de demonios, etc.), sino con una experiencia interior, muy al estilo del pensamiento gnóstico de los primeros siglos. De hecho, la expresión de la oración del Padre Nuestro “Venga a nosotros tu reino” es interpretada por los gnósticos colombianos como una indicación de que “con la pronunciación del Verbo, de los mantram, viene a nosotros el Reino Interno de los Santos Maestros” (Aun Weor, 1977, p. 118). Sin embargo, es necesario anotar que, al lado del concepto del Reino de Dios como un proceso interior, los gnósticos colombianos también hacen énfasis en un Reino que en el futuro se instalará, cuando ocurra la segunda venida de El Salvador. Es decir, los gnósticos colombianos acogen como válidas las dos traducciones literales de la expresión “entos humon”. En el caso de una de ellas (entre vosotros), la asumen equivalente a lo indicado en Apocalipsis 11, 15-17, pasaje al que Aun Weor da gran relevancia en su obra “La revolución de Bel”, para destacar que en un futuro se instaurará el Reino de Dios en la tierra, con un sistema de gobierno que llevará a la equidad y la felicidad de todos aquellos que se hayan hecho merecedores de dicho Reino.

El gnosticismo en Colombia surgió a raíz de la labor que Samael Aun Weor (un alias que adoptó Víctor Manuel Gómez, de nacionalidad colombiana) iniciara en 1948 en el departamento del Magdalena. Los primeros discípulos fueron en su mayoría campesinos de la Sierra Nevada de Santa Marta (Medina, 1981), quienes resultaron atraídos a la doctrina gnóstica de Samael Aun

3

Weor por el ingrediente mágico que éste le anexó, al indicar que por medio de ciertos procedimientos ritualísticos y de un desarrollo interior, podía lograrse que la naturaleza obedeciese al “teurgo” (mago). Así, se creía que el gnóstico disciplinado, que había alcanzado un determinado grado de desarrollo interior, tenía la facultad de lograr que los vientos, las aguas, el fuego y la tierra le obedecieran. Esta perspectiva resultaría interesante para cualquier persona que tenga que ver con el manejo del campo y de las cosechas. De ser cierta esa promesa, los campesinos de la Sierra Nevada tendrían a su favor un poder que fácilmente podría sacarlos de su condición de oprimidos por el medio económico-social. Esa es, pues, la base y origen del rostro del oprimido que se ha seleccionado para este artículo, aunque no debe desconocerse que esa perspectiva mágica y la promesa de poder dominar los diferentes elementos son muy atractivas para, justamente, las personas dadas al pensamiento mágico en general, no sólo para los campesinos que se beneficiarían con un mayor control de su entorno.

Las tradiciones indígenas y negras no solamente se desarrollaron en un contexto de necesidad de lograr una predicción y control sobre el ambiente (cosechas, clima, etc.), sino que también constituyeron mecanismos de lucha contra la opresión. Refiriéndose a los siglos de la conquista y la colonia, Mena (2010), indica “Estos siglos están marcados por una constante postura profética de parte de los indígenas nativos y de los africanos, quienes vieron en sus tradiciones religiosas elementos importantes para su lucha y resistencia” (Mena, 2010, p. 12).

Pese a las diferencias conceptuales, lo cierto es que se justifica facilitar el diálogo interreligioso. Desde la perspectiva del *Gaudium et Spes*, pueden ser calificadas como “criminales” las acciones que violan deliberadamente los derechos de las personas, y la discriminación es una acción violatoria de tales derechos. Es necesario priorizar la misericordia como fundamento para el ejercicio evangelizador, particularmente, “la misericordia es el principio fundamental de la acción de Dios en la historia, que opta parcialmente por las víctimas y en contra de sus verdugos” (Tamayo, 2004, p. 25).

Marco teórico referencial

En el contexto del diálogo interreligioso resulta curioso que mientras en la carta *Placuit Deo* de la Congregación para la Doctrina de la fe se indica la advertencia del Papa Francisco contra los peligros del gnosticismo (Vatican News, 2018), se puede leer en la Declaración del Concilio Vaticano II “*Nostra Aetate*” la invitación de la Iglesia Católica para respetar la concepción budista acerca de que la búsqueda interior es la clave para la salvación.

De acuerdo con la carta *Placuit Deo*, el problema del gnosticismo radica en que “conduce a

confiar en el razonamiento lógico y claro, que pierde la ternura de la carne del hermano” y que “la fascinación del gnosticismo es la de una fe encerrada en el subjetivismo, donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos” (Vatican News, 2018). Pero esto contrasta, como se dijo, con el

4

respeto por la postura de la doctrina budista acerca de la salvación por los propios medios, implicando una búsqueda interior, en la Nostra Aetate del Concilio Vaticano II.

Desde luego, la crítica y advertencia del Papa Francisco es una crítica al gnosticismo como tal, y no específicamente al gnosticismo colombiano, difundido por el Movimiento Gnóstico Cristiano Universal, cuya doctrina constituye un intento de sincretismo de las diferentes religiones y tradiciones (incluyendo mesoamericanas y suramericanas), y probablemente no coincide con el concepto tradicional de gnosticismo que se tiene si se parte de la tradición gnóstica de los inicios del cristianismo.

En la carta *Placuit Deo* se deja claro que la postura de la Iglesia es que “quien salva es Jesús con los sacramentos” (Congregación para la Doctrina de la Fe, 2018), por lo que resultaría inválida la aspiración del gnóstico de salvarse por otros medios, y específicamente de un desarrollo interior logrado por la aplicación de técnicas que incluyen la transformación energética, lo cual en dicho movimiento se considera en concordancia con la traducción “dentro de vosotros” del pasaje de Lucas 17, 20-21.

Desde un punto de vista equilibrado y justo, no se trata de inculturar la visión católica tradicional en la comunidad gnóstica colombiana:

Con la expresión “inculturación de la teología” se da por supuesto que existe una teología universal preexistente con una estructuración temática establecida (teología fundamental, teología de la revelación, eclesiología, cristología, antropología teológica, escatología, sacramentos, etc.) de cuño preferentemente europeo, que se adapta a un determinado contexto (Tamayo, 2004, p. 32).

Lo anterior implica que “La inculturación esconde y, a veces, incluso manifiesta de manera muy explícita una tendencia a subordinar a las culturas minoritarias” (Tamayo, 2004, p. 33). Contrario a llegar a una inculturación, se trata de comprender el punto de vista de las comunidades con perspectivas diferentes, partiendo de lo que llama Tamayo la “teología liberadora de las religiones”, la cual “analiza con rigor metodológico y perspectiva amplia la capacidad de verdad que tienen las afirmaciones teológicas en las distintas tradiciones religiosas y estudia sus dimensiones emancipatorias” (Tamayo, 2004, p. 42). De esa manera la Iglesia se encaminaría hacia la comprensión y aceptación de las diferencias, y dejaría de mostrarse como un “bastión de poder” que se aleja del “servicio a las personas, sectores, pueblos y continentes más desfavorecidos” (Tamayo, 2004, p. 32).

En los inicios del gnosticismo en Colombia, Aun Weor entró en contacto con la cultura de los indios arhuacos y empezó a incorporar aspectos de esa cultura en el sistema doctrinal que había estado formando, con base en un sincretismo entre diferentes religiones, con un saber adquirido gracias a sus contactos y formación con los llamados grupos rosacruces. Sin embargo, no era esa la primera vez que Aun Weor se inmiscuía en los saberes indígenas, pues antes de llegar al departamento del Magdalena ya había tenido un recorrido por diferentes regiones del país,

5

fungiendo como curandero a base de plantas, apoyándose en saberes de la cultura popular (Medina, 1981, Salazar, 1977).

En las diferentes hermenéuticas específicas se destaca el papel y valor de las religiones ancestrales (Mena, 2010). El gnosticismo colombiano ha propugnado por un sincretismo de religiones ancestrales y las grandes religiones, abogando por el rescate e integración de varias creencias y posturas (como el hinduismo, el budismo, teología egipcia, religiones autóctonas americanas, etc.).

El movimiento gnóstico nacido en Colombia fue abriendo centros de estudios gnósticos en países como Estados Unidos, Bolivia, Perú, Ecuador, Brasil, Honduras, y Venezuela (Aun Weor, s.f., b), entre otros, y al parecer los desarrollos más importantes los ha tenido en Costa Rica, El Salvador y México (Tamayo y Hasler, 2012) sin contar su cuna, Colombia, donde se ha extendido a las diferentes regiones de ese país. No hay estadísticas oficiales sobre el número de adherentes.

Por último, en la solución ante la pregunta problematizadora se debe tener en cuenta que el análisis de la traducción de la expresión griega “entos humon” puede hacerse desde diferentes perspectivas. De la Torre (2000) enfatiza en que pueden identificarse diferentes formas de acercarse y estudiar el texto bíblico. Por un lado, está la lectura científica, que hace énfasis en una traducción del texto bíblico que guarde la mayor fidelidad posible respecto al texto original; por otro lado se encuentra la lectura pastoral, que se centra en la comprensión de los conceptos propios para la realización de la pastoral, y por último se encuentra la lectura popular, que busca llevar la lectura de la Biblia a un lenguaje que pueda ser comprendido por el pueblo, por el común de la gente. El camino no será descalificar una traducción y aceptar la otra, dado que debe asumirse la polisemia del texto bíblico, de acuerdo con las perspectivas e incluso de las necesidades de las comunidades que abordan el escrito.

Metodología de investigación

La metodología a utilizar en el presente proyecto es cualitativa con revisión narrativa, dado que se parte de la revisión de fuentes tanto primarias como secundarias para efectuar un análisis que conduzca a unas conclusiones frente a la información encontrada y dar respuesta a la pregunta problematizadora.

Exégesis del texto bíblico seleccionado

La traducción más difundida del pasaje de Lucas 17, 20-21 incluye la expresión “el Reino de Dios ya está entre vosotros”. Sin embargo, otra traducción sugerida y que es aceptada por los miembros del MGCU es “el Reino de Dios ya está dentro de vosotros” (Aun Weor, s.f., a), pues la expresión griega “entos humon” (εντος υμων) que aparece en ese pasaje también puede ser traducida literalmente como “dentro de vosotros”, y de hecho aparece así en algunas traducciones de la Biblia, como la de Colunga y Nácar (1965), en cuya traducción se lee: “Preguntado por los fariseos acerca de cuándo llegaría el reino de Dios, respondiósles y dijo: No viene el reino de Dios

6

ostensiblemente. Ni podrá decirse: Helo aquí o allí, porque el reino de Dios está dentro de vosotros”. En las notas al pie de página aportadas por Colunga y Nácar se encuentra la siguiente aclaración en torno a Lucas 17, 21: “El reino de Dios viene llamado a las almas que escuchan con docilidad la voz del señor”, anotación que no arroja mayor claridad sobre el sentido de este pasaje.

El cambio de la preposición “entre” por “dentro” lleva a un significado diferente y a otra perspectiva teológica, y no puede ser desconocida por el hecho de no encajar con una tradición doctrinal o de provenir de una interpretación efectuada en otro contexto, pues resulta muy limitante intentar una lectura diacrónica, que se queda solo en una de las orillas, dejando de lado la identificación de significados que serían evidentes desde otras miradas (López, 2006). El lector gnóstico colombiano que se acerca al pasaje bíblico de Lucas 17, 20-21 lo hace con base en unos saberes previos y un contexto determinado; al igual que cualquier otro lector, no se acerca al texto como una *tabula rasa*, sino que tiene una serie de preconceptos que condicionan su comprensión del escrito. Se hace necesario entender aspectos contextuales de los miembros de ese movimiento, pues no es suficiente con la comprensión histórica del texto, sino que se requieren lecturas desde otras miradas, que incluyan, además de lo histórico, lo geográfico, psicológico y sociológico (López, 2006).

El análisis del texto de Lucas 17, 20-21 debe hacerse desde la hermenéutica, en los tres niveles que proponen Mesters, (et. al.) y Cepedal (s.f.), a saber: el histórico- literario, el teológico y el actualizante, así como desde la Matriz Social Triádica planteada por el sacerdote Gonzalo de la Torre. Este análisis puede llevar a identificar la conveniencia de una traducción basada en la literalidad, o en la búsqueda de un sentido no tan apegado a la literalidad, pero acorde con el contexto en el que ocurrió el hecho narrado en el pasaje bíblico y el contexto del momento en el que se produjo el escrito. Esta distinción del contexto del hecho y del momento de la escritura del texto es importante porque el texto no se escribió en el momento en que ocurrió el hecho sino mucho tiempo después. A esto se añade que Lucas no conoció personalmente a Jesús, sino que fue discípulo de Pablo, quien tampoco conoció personalmente a Jesús, y ello implica un sesgo interpretativo al acercarse a la doctrina original, sesgo del que no se escapa el pasaje de Lucas 17, 20-21.

Nivel histórico literario. En el nivel histórico literario se considera relevante la

identificación de género literario. En el caso de este texto, al tratarse de un relato de un suceso (específicamente sobre la inminencia del Reino de Dios) se trata del género narrativo, donde se describe el mensaje que Jesús está dirigiendo a los fariseos. No se trata de un texto del género literario profético que anuncie algo que vendrá en el futuro, sino que se refiere a algo que está sucediendo en ese momento: “el Reino de Dios ya está entre vosotros”, o de una realidad: “el Reino de Dios ya está dentro de vosotros”, según la traducción que se asuma. Así, más que sembrar la esperanza de un advenimiento futuro, el pasaje busca sembrar regocijo por un hecho que ya está ocurriendo o por una realidad al alcance de todos.

7

En el análisis de este pasaje de Lucas es también importante identificar cuál es la audiencia de Jesús cuando Él da el mensaje. Dicha audiencia son los fariseos. Si Él, pese a la postura crítica que expresó frente a los fariseos, les anuncia que el Reino de Dios está al alcance de ellos (ya sea “entre” o “dentro”), está queriendo decir que no se hace distinción de procedencia o estatus de una persona, sino que el Reino de Dios está al alcance de todos. Judíos o gentiles, hombres y mujeres, blancos, indígenas o afrodescendientes, todos tienen la posibilidad de palpar el Reino de Dios. Por eso, como lo enuncia Mena (s.f.) acerca del pasaje de Cantar 1,5 “soy negra pero hermosa” que fue traducido por las mujeres como “soy negra y hermosa” para evitar una postura excluyente, en el pasaje de Lucas claramente se da paso a la inclusión, sin necesidad de ajustes en la traducción, y el hecho de ser indígena, negro, mujer, etc., no es impedimento para gozar de la entrada al Reino de Dios. Incluso puede encontrarse en el sermón de las bienaventuranzas que es el oprimido quien más cerca está del Reino de Dios, tal como puede verse en Mateo 5, 1-3: “Viendo a la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos” (traducción Biblia de Jerusalén).

En el análisis histórico-literario es relevante conocer el contexto en el que se escribió el texto. En el método de lectura popular de la Biblia de Mesters, (et. al.), esto es llamado “contexto redaccional”, e implica que, después de identificar la situación y de conocer el texto bíblico, se identifique el contexto del mismo, es decir, la situación de la comunidad en la cual se produjo dicho escrito. Para ello, Mesters propone algunas preguntas orientadoras: ¿quién escribe el texto?, ¿dónde lo escribe?, ¿para qué y para quién lo escribe?, y ¿cómo la situación influyó para comunicar el hecho?

¿Quién escribe el texto?: en el caso de Lucas 17, 20-21, y más en general, el evangelio de Lucas, se ha atribuido al mismo autor de Los Hechos, Lucas, aunque el evangelio en sí es anónimo (no está firmado). El autor lo dirige a Teófilo, de quien no se tiene información alguna. De acuerdo con las notas aclaratorias que aparecen en la Sagrada Biblia traducida de la Vulgata Latina al español, Lucas nació en Antioquía, y era médico, tal como lo afirmaba el apóstol San Pablo (Colosenses 4, 14), de quien fue discípulo y a quien acompañó en sus viajes. A Lucas se le menciona también en la Carta a Filemón 1, 23-24 (“Te saludan Epafras, mi compañero de

prisiones por Cristo Jesús, Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores”), y en la segunda carta a Timoteo 4, 11 (“Solamente Lucas está conmigo. Busca a Marcos y tráelo contigo, porque puede ser una ayuda para mí en el trabajo”). El lenguaje utilizado por el autor refleja un buen conocimiento del griego, hasta el punto de poder presumirse que fue su lengua materna (Dillman y Mora, 2006). De igual manera, “Su especial interés por las cuestiones de escatología individual, así como su énfasis en las acciones proféticas de Jesús, podrían indicar el pasado no judío del autor” (Dillman y Mora, 2006, p. 13), lo que no se contrapone a la familiaridad que el autor muestra del Antiguo Testamento y la importancia que le da a Jerusalén, pues puede suponerse que es parte de los “temerosos de Dios”, individuos que creían en Dios, pero sin tener contacto directo con la sinagoga en un contexto de habla griega (Dillman y Mora, 2006, p. 14).

8

La aspiración de Lucas, al parecer, era llevar la palabra de salvación a los no judíos (Torres, 1950), por lo que no necesariamente debía ceñirse a cierta línea de tradición ideológica del judaísmo, y la traducción “El Reino de Dios ya está dentro de vosotros” podría ser aceptada con mayor facilidad.

¿Dónde lo escribe?: no existe certeza al respecto, pero una primera hipótesis, considerada poco creíble en la actualidad, plantea que si el autor era un discípulo de Pablo, el itinerario de viajes puede implicar que Lucas lo fue escribiendo a medida que se desplazaba de un lugar a otro, siempre pensando en la evangelización de los no judíos. Esto sería válido si se asume, como lo hace Eusebio, que el evangelio fue escrito mientras aún vivía Pablo; pero si se asume, como lo hace Ireneo, que se escribió después de la muerte de éste, entonces su redacción no se vio marcada por los continuos desplazamientos. Como lo indican Dillman y Mora (2006), hoy prevalece la postura de Ireneo, aceptándose que el evangelio de Lucas se escribió después de la muerte de Pablo, probablemente entre los años 70 y 90 d.C. Apoya esta postura la forma como Lucas describe la caída de Jerusalén, ocurrida en el año 70 d.C. Dado que el libro de los Hechos de los Apóstoles supone la existencia del Evangelio de Lucas (en Hechos 1,1, se lee “En mi primer libro, excelentísimo Teófilo, escribí acerca de todo lo que Jesús había hecho y enseñado desde el principio”), pero que Hechos se escribió probablemente antes de las persecuciones llevadas a cabo por el emperador Domiciano desde el año 90 d.C., entonces es válido suponer que el Evangelio de Lucas se escribió a más tardar al principio de los años 80 del primer siglo. Con base en lo anterior, y teniendo en cuenta la familiaridad que el autor muestra con el mundo del Mediterráneo y su escasa familiaridad con Palestina, se puede asumir que se escribió fuera de Palestina, en la región este del Mediterráneo, probablemente en Antioquía (Dillman y Mora, 2006).

¿Para qué y para quién lo escribe?: el evangelio de Lucas fue escrito para que las personas fuera de la fe judía pudieran acercarse al mensaje de salvación, y el pasaje específico de Lucas 17, 20-21, aunque muestra como interlocutores a los fariseos, es un pasaje de inclusión, donde se deja ver que el Reino de Dios está al alcance de todos, incluso de los fariseos, considerados por Jesús como hipócritas y como aquellos que ni pasan ni dejan pasar a otros hacia el camino de la salvación. Por los datos que muestra el evangelio, los destinatarios serían parte de una comunidad

de potenciales cristianos mayoritariamente de origen pagano y geográficamente distante de Palestina.

¿Cómo la situación influyó para comunicar el hecho?: si el evangelio se escribió aproximadamente en el año 80 de nuestra era, después de la destrucción del templo, es de entender la tensa situación política y social que se vivía en la región, con angustiante esperanza de liberación de esa opresión. Era un contexto en el que la comunidad judía, en vista de que la opresión no cedía y que la promesa del Mesías se percibía con incertidumbre luego de la crucifixión de Jesús, se requería de una voz de aliento, y el pasaje de Lucas 17, 20-21 proveía esa esperanza. Ya sea que en la traducción del pasaje se interprete “entos” como “entre” o como “dentro”, en uno u otro caso es clara la voz de aliento para la comunidad oprimida. En el primer caso, la esperanza reside en los cambios que se han iniciado en el momento del hecho, cambios que son de tipo social (los enfermos se curan, los demonios son expulsados, etc.) y en el segundo caso se centra la esperanza

9

en que, si el Reino de Dios no es de este mundo, como puede evidenciarse por la destrucción del templo de Jerusalén, se le puede encontrar dentro de uno mismo, al margen de la injusticia que se perciba en el sistema social del momento.

Además de identificar el contexto histórico de la redacción del texto es importante identificar el contexto histórico del hecho. Esto es parte del análisis histórico literario y constituye el cuarto paso que Mesters enuncia en su método. Para tal fin, Mesters, (et. al.), propone un análisis desde cuatro ejes: económico, social, político e ideológico.

Económico: los judíos en los tiempos de Jesús estaban sometidos a un régimen en el que debían pagar tributo al César. La región era gobernada por un Procurador nombrado por el César, y que ostentaba el poder militar y manejaba el aspecto económico para que el pueblo judío cumpliera con los tributos ordenados por el imperio. Por otra parte, en Galilea predominaba el latifundio, por lo cual grandes extensiones de tierra solían ser del monarca o de los ricos comerciantes, y el campesino sólo era un trabajador que vivía humildemente. El ministerio de Jesús se desarrolló en las pequeñas ciudades de Galilea (Nazaret, Cafarnaúm, Corazim, Betsaida, entre otras), donde predominaba la población rural, dedicada a la pesca y la agricultura, esto en contraste con las grandes ciudades como Tolemaida y Séforis (Varo, 2018). El hecho narrado en Lucas 17, 20-21 se desarrolló en “un pueblo” (no se menciona el nombre), por lo cual se asume que la población predominante allí era de tipo más bien rural, con el arameo como lengua principal. Así, el contexto económico de Lucas 17, 20-21 corresponde a un sector empobrecido, de trabajadores que luchan duramente para devengar su sustento, para quienes viene muy bien el anuncio de un cambio en su entorno mediante la llegada del Reino de Dios (en ese caso se enfatiza la traducción de “entos” como “entre”) o de que en su interior van a encontrar aquello que les es esquivo en el mundo exterior (traducción de “entos” como “dentro”).

Social: las primeras comunidades cristianas tuvieron que debatirse en un contexto judío romano, y generalmente pagano. El hecho se desarrolla al parecer de camino a Jerusalén, en un

pueblo entre los confines de Samaría y Galilea. Si se asume que era un pueblo por el cual se debía pasar para viajar a Jerusalén y que por tanto era una ruta comercial de cierta importancia, entonces puede asumirse que era una zona pluricultural y multiétnica. Entonces, aunque en el pasaje Jesús se dirige a los fariseos, la audiencia era mucho más amplia, de carácter pluricultural, con una mentalidad más abierta pese a que los fariseos abogaban por una visión convencional.

Político: el anuncio de Jesús de “El Reino de Dios ya está entre ustedes” constituiría para el Imperio Romano una amenaza, al igual que las demás manifestaciones de Jesús en torno a la llegada del Reino, ya que ello implicaría el fin de la opresión, lo que claramente tenía un componente político desestabilizador si se trataba de la instauración en la tierra de un gobierno a la manera igualitaria a como se asumía existía en el cielo. Por el contrario, resultaría menos desestabilizador el anuncio del Reino como una realidad dentro de cada uno, y una acusación en torno a tal doctrina difícilmente habría llevado a Jesús a ser condenado a muerte, y no habría alentado a los cristianos a esperar un Reino en físico. Sin embargo, la realidad de la crucifixión no puede llevar a descartar

10

la traducción de “entos” como “dentro” y, como se dijo, por lo menos en algunas comunidades cristianas se consideraba válido ese enfoque. Incluso, como lo señala Pagels (2015), en algunas comunidades cristianas se leía habitualmente el Evangelio según Tomás, el cual tiene como postura central el desarrollo interior basado en el autoconocimiento y la búsqueda interior como vía exclusiva de salvación.

Ideológico: al ser Galilea una región obligada al tránsito comercial por la estratégica ubicación de sus ciudades, era pluricultural, lo que hacía a los galileos más abiertos a otras ideas y menos estrictos en la observancia de preceptos, razón por la cual eran despreciados por grupos como los fariseos. Es entonces interesante observar cómo en el mencionado pasaje de Lucas, Jesús se dirige a los observantes estrictos de la ley, los fariseos, para indicarles que el Reino de Dios ya está allí y es asequible en ese mismo momento, expresión llamativa por provenir de alguien que no es un legalista en sentido absoluto, que se dirige a los legalistas.

Nivel teológico. Además del nivel de interpretación histórico literario se tiene también el nivel teológico, en el cual se debe tener en cuenta que la Biblia es una historia de salvación, “más que contarnos la historia de un pueblo, nos cuenta la acción salvadora de Dios en favor de ese pueblo y, en definitiva, de toda la humanidad” (Cepedal, p. 65).

En el contexto en que sucede el hecho narrado en Lucas 17, 20-21, los judíos se encuentran bajo la opresión del Imperio Romano, en medio de lo cual persiste la esperanza de un Mesías, y la figura de Jesús encaja muy bien en ese esquema y llena esa necesidad. Aún no ha ocurrido la crucifixión, por lo que el mensaje generado en el hecho es una invitación al regocijo, pues el Reino de Dios está al alcance de todos. Por ello, el Dios que se manifiesta en ese pasaje es un Dios de misericordia, que continúa interesado en liberar a su pueblo de la opresión. Es un Dios que anuncia un gran cambio que está ocurriendo en ese mismo momento, que invita a levantar la

mirada del oprimido y descubrir el Reino de Dios ya sea frente a él o dentro de él, según la traducción por la que se opte.

El tema del Reino de Dios aparece con frecuencia en el Nuevo Testamento, especialmente en los evangelios, aunque por ejemplo en Hechos 10, 34-35 se indica que el Reino se encuentra al alcance de todos los que hagan la voluntad de Dios, ante lo cual se deja ver que no hay discriminación, no existen posturas xenofóbicas, no está reservado solo para el pueblo de Israel. La única condición es hacer la voluntad de Dios, por medio de cumplir sus preceptos: “Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22, 37-39, traducción Biblia de Jerusalén). Amar al prójimo como a sí mismo implica la puesta en marcha de mecanismos de ayuda social. Tratar al prójimo como a sí mismo implica que, así como se defienden los propios derechos, también deben defenderse los derechos del otro. Esto se encuentra en la misma línea del método inclusivo de universalización del que habla Mena (s.f.), el cual parte de que el mensaje salvífico de la Biblia está dirigido a todos, aunque se plantea el

11

interrogante de si para esa universalización es necesario partir preponderantemente del Nuevo Testamento o si es posible tomar la Biblia en general.

Se ha indicado que la traducción del pasaje de Lucas 17, 20-21 como “El Reino de Dios ya está dentro de vosotros” se apoya en que la expresión griega “entos” (ἐντός) puede traducirse literalmente como adverbio de lugar: “dentro, adentro, en el interior” (como se aprecia en el Diccionario griego español en línea DGE), aunque otra de las acepciones del término es la de “indicar movimiento o posición de proximidad relativa al hablante”, en cuyo caso traduce “entre, por, en medio de”. Con esas diferentes acepciones, que literalmente pueden apoyar una u otra de las traducciones, se hace necesario el análisis hermenéutico del texto para determinar cuál podría ser la traducción que más se ajusta a lo que realmente quiso expresar Jesús, aunque se evidencia que desde los inicios del cristianismo existieron sectores que apoyaron la traducción “dentro de”, e incluso se reforzó con la existencia de textos de la literatura intertestamentaria como lo es el Evangelio de Tomás, hallado en Nag Hammadi, donde en el logion 3 se indica:

Dijo Jesús: Si aquellos que os guían os dijeren: Ved, el Reino está en el cielo, entonces las aves del cielo os tomarán la delantera. Y si os dicen: Está en la mar, entonces los peces os tomarán la delantera. Mas el Reino está dentro de vosotros y fuera de vosotros. Cuando lleguéis a conoceros a vosotros mismos, entonces seréis conocidos y caeréis en la cuenta de que sois hijos del Padre Viviente. Pero si no os conocéis a vosotros mismos, estáis sumidos en la pobreza y sois la pobreza misma. (S.n., s.f.)

La postura “dentro de vosotros y fuera de vosotros”, planteada en el texto apócrifo atribuido al apóstol Tomás, permitiría conciliar dos puntos aparentemente contradictorios en el evangelio de Lucas, pues mientras en Lucas 17, 20-21 se invita a no buscar señales dado que el Reino ya está entre los humanos (o dentro, según otra traducción, también apoyada en la literalidad), en Lucas

21, 20-31 se indica que el advenimiento del Reino será precedido de grandes señales inconfundibles (guerras, terremotos, etc.), con lo cual pareciera hacerse alusión a algo futuro y, esencialmente, externo. Entonces, el mencionado pasaje del apócrifo de Tomás establece un equilibrio, enfocando el “dentro de vosotros” en la necesidad de conocerse a sí mismos, lo que invariablemente exige un proceso interior.

La traducción de “entos” como un adverbio de lugar (“dentro”) encontraría concordancia con otros pasajes bíblicos dentro del Nuevo Testamento. Por ejemplo, en Juan 18, 36 se indica: “Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí” (traducción Biblia de Jerusalén). Con esto se presenta la acepción del Reino de Dios como algo que no es terrenal, ni algo que aparece en este mundo como parte del mismo. De manera análoga, en Mateo

18, 1-5 se encuentra “En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le dijeron: ¿Quién es, pues, el mayor en el Reino de los Cielos? Y llamó a un niño, le puso en medio de ellos y dijo: Yo os aseguro que si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos” (traducción Biblia de Jerusalén). Este pasaje parece señalar que en una de sus acepciones el Reino de Dios tiene que ver con un cambio de perspectiva, con una transformación interior, y no de manera primaria con la transformación de las condiciones sociales o económicas de los oprimidos.

12

Así, podría entenderse que las acciones que Él estaba llevando a cabo (sanar a los enfermos, expulsar demonios y brindar esperanza a los más pobres), eran demostraciones de que el Reino de Dios ya estaba en marcha, como proceso de transformación interior.

Es conveniente analizar cuál es el mensaje de Dios para el tiempo en que se redactó el texto (Mesters, et. al.), es decir, cuando ya Jesús ha sido crucificado, con lo cual la esperanza de un Mesías que liberara al pueblo judío de la opresión se había debilitado. Por ello, el mensaje de Dios para el tiempo de la redacción del texto es de reavivación de la esperanza, es una invitación a no perder la fe en la promesa del Reino de los Cielos. Jesús ha sido crucificado años atrás, y desde ese triste acontecimiento hasta el momento de la escritura del texto la opresión se ha mantenido e incluso se ha recrudecido, disminuyendo la esperanza, pero el Dios que estos cristianos experimentan es un Dios que mantiene una promesa, que pide a su pueblo mantener la fe en que el Reino de Dios ha iniciado y que se complementará su acción con la segunda venida de Cristo. Pero también, si el pasaje se toma con la traducción de “entos” como “dentro” es un pasaje que indica al pueblo que deje de esperar cambios externos o que no se desespere si esos cambios externos parecen demorarse, y busque el Reino de Dios en su interior.

Es de destacar aquí lo resumido por Piñero (2007) en cuanto que la verdadera prédica de Jesús no se centró en sí mismo sino en el Reino de Dios, en la inminente llegada de éste y de los signos visibles de que dicho Reino ya estaba iniciando y se expandiría rápidamente, con lo cual cobra relevancia el dicho del investigador Julius Wellhausen “Jesús fue un judío, no un cristiano” (Piñero, 2007, p. 22), expresión que respalda la conclusión a la que llega Piñero: “el cristianismo

no es la religión de Jesús, sino una reflexión sobre la religión de este, sobre su figura y su misión” (Piñero, 2007, p. 23). Con esto se destaca el contexto ideológico de la redacción del pasaje del evangelio de Lucas, a saber, la esperanza en el advenimiento del Reino de Dios, como realidad palpable, tan palpable que puede encontrarse dentro del corazón de cada uno. El contexto ideológico de dicho pasaje no es la adoración a Jesús como hijo de Dios, sino la esperanza del advenimiento del Reino de Dios como esperanza para el pueblo oprimido.

Flavio Josefo en su obra *Antigüedades judías* se refiere a Jesús, y pareciera extractarse de su obra que esa esperanza del pueblo judío en torno a un cambio fue uno de los factores del gran levantamiento del año 66 que motivaría la destrucción del templo como parte de la retaliación por la insurrección. Entonces, en el tiempo en que se escribió el texto existía cierta desazón en torno a la venida del Mesías, pero se albergaba la esperanza de cambio. El mencionado texto de Lucas bien puede haberse redactado para reavivar la esperanza de una instauración del Reino para acabar con la opresión, un Reino que podría hallarse en el interior de cada uno. Al respecto, Piñero hace referencia a este punto de partida para la consolidación del gnosticismo: “La gnosis parte básicamente del supuesto del desgarramiento que siente el ser humano al verse aprisionado en un mundo que lo oprime y en el que se siente extranjero” (Piñero, 2007, p. 93).

13

Nivel actualizante. En este nivel es necesario interpretar el texto bíblico para el ser humano de hoy, y específicamente, siguiendo la línea de este artículo, para el oprimido identificado: el gnóstico colombiano.

No es de extrañar la afinidad del gnosticismo, tanto originario como contemporáneo (y específicamente el surgido en Colombia) con la traducción de “entos humon” como “dentro de vosotros” al referirse a la ubicación del Reino de Dios. Como ya se indicó, el gnosticismo colombiano ha surgido también como respuesta a un modelo de opresión. Ya no solo existe la desazón por la opresión del Imperio Romano en los primeros siglos del cristianismo y por la destrucción del templo de Jerusalén, sino por la larga historia de opresión, veintiún siglos después de la crucifixión de Jesús. Veintiún siglos de espera fácilmente llevan a las personas a considerar que la búsqueda debe ser interior, en ausencia de cambios externos que anuncien una expansión segura y firme del Reino de Dios.

El actor al que va dirigido el mensaje bíblico es el oprimido, al margen de interpretaciones reduccionistas o sesgadas, se requiere una lectura que contemple las diferentes variables y situaciones que marcaron el mensaje bíblico, sin utilizarlo como mecanismo de exclusión, y partiendo de la importancia de la compasión hacia el oprimido. De acuerdo con De la Torre (2000), la hermenéutica de la cual se debe partir es de aquella que comprende que el sujeto del amor y de la misericordia de Dios es la persona víctima de la opresión, y por ello “la compasión es un elemento común a la mayoría de las religiones: budismo, judaísmo, cristianismo, islam, y

puede convertirse sin dificultad en principio inspirador de prácticas éticas interreligiosas y en principio vertebrador de una teología de las religiones” (Tamayo, 2004, p. 26).

De acuerdo con todo lo anterior, es no solo importante la comprensión del contexto en el que ocurrió el hecho narrado en Lucas 17, 20-21, así como del momento de su redacción, sino también el contexto mismo actual de quien lee el texto. Por ello es relevante comprender el surgimiento del movimiento gnóstico, lo que puede a su vez llevar a la comprensión del por qué se da cabida a una interpretación del pasaje bíblico de un modo diferente al tradicional, pues la lectura del texto desde la orilla en la que se encuentra el lector permite entender otras formas de interpretación que pueden responder a las necesidades en sus realidades sociales específicas (López, 2006) y a necesidades psicológicas, derivadas de sus necesidades sociales. Así como existe en la línea de desarrollo de las hermenéuticas específicas la concerniente a la indígena y a su cosmovisión, ¿podría también asumirse una hermenéutica del gnosticismo? Esta pregunta cobra validez si se tiene en cuenta que, en el caso del gnosticismo colombiano, los creyentes pretenden con esa doctrina alcanzar un sincretismo en el que juegue un papel protagónico el saber cultural indígena, incluyendo el de los indios arhuacos, como consta en la obra “Tratado de Medicina oculta y magia práctica”, de autoría del creador de este movimiento colombiano, Samael Aun Weor, quien en dicha obra califica a la Sierra Nevada de Santa Marta como el “Tíbet colombiano”, equipara a los mamos arhuacos con los lamas tibetanos, y enaltece la sabiduría arhuaca:

14

No hay enfermedad que los “Mamas” Arhuacos no puedan curar, y se ríen de la ciencia de los civilizados del siglo XX. Aseguran los “Mamas” que para que la civilización moderna llegue al grado de cultura de ellos, será menester que pasen centenares de años. (Aun Weor, s.f., c, p. 29)

Al papel protagónico del contexto arhuaco, en los inicios del gnosticismo en la década de los 50 del siglo pasado, se suma el desarrollo doctrinal que efectuara Samael Aun Weor en torno a las creencias mayas y aztecas, luego de trasladarse definitivamente a México, donde escribió las obras “La doctrina secreta de Anahuac” y “Magia crística azteca”. De hecho, considera a los arhuacos como dependientes del “Rayo Maya”.

Se ha indicado que el gnosticismo colombiano no corresponde exactamente al gnosticismo original. Una de las diferencias doctrinales es la naturaleza de Yahveh. Un reconocido gnóstico de los inicios del cristianismo, Marción, indicó en su doctrina que el mundo, con su maldad e imperfecciones, no era obra de Dios sino de una entidad intermedia (un “demiurgo”), a saber, Yahveh (Piñero, 2007). Un reflejo de esto, pero tergiversado, se encuentra en la doctrina del gnosticismo colombiano. En un pasaje del libro “Apuntes secretos de un gurú”, el fundador del gnosticismo colombiano Samael Aun Weor indica “los demonios se retiraron, entonces, vencidos: quisieron hacerme caer, y se equivocaron como se equivocó Javhe con Cristo” (Aun Weor, s.f., b, p. 23). Con “Javhe” se está refiriendo a YHVH, a quien considera muy diferente a “Jehová”, que viene a ser el auténtico Dios. En la página 78 de ese mismo libro cita a Isaías 16, 14,

transcribiendo el nombre de Jehová como el nombre del Dios verdadero que le está hablando a través de ese versículo de la Biblia. Con ello evidencia un desconocimiento de los orígenes de los términos Yahveh y Jehová, considerando que hacen referencia a aspectos diametralmente opuestos.

El contacto de Samael Aun Weor con el gnosticismo viene de su lectura de las obras del arzobispo gnóstico alemán Arnoldo Krumm-Heller. No existe una “sucesión apostólica” donde Krumm Heller otorgara algún grado a Aun Weor, sino que éste se autoproclamó como Maestro Gnóstico y como el avatar de la Nueva Era de Acuario, que inició el 4 de febrero de 1962 gracias a la alineación planetaria que presuntamente ocurrió en esa fecha. Sin embargo, en las obras de Aun Weor se evidencia el respeto de este autor por el legado de Krumm Heller.

Lo anterior deja ver el origen de los planteamientos de Samael Aun Weor: proviene de un sincretismo de planteamientos rosacruces, gnósticos, cristianos, indigenistas y orientalistas; en este último caso, Aun Weor fundamentó muchos de sus conceptos en las obras de Ana P. Blavatsky, controvertida autora de varios libros sobre esoterismo, catalogados como plagios de otras obras (Harvey, et. al., 1988). Esas fuentes hacen del gnosticismo colombiano una propuesta amplia y muy variada, que incluye aspectos como la meditación, la curación por medios mágicos (invocaciones), medicina natural, liturgia con estructura similar a los rituales católicos (incluso con un esquema de misa, donde también se consagran y se comparten el pan y el vino) y, especialmente, una singular forma de vivir la sexualidad: la llamada “castidad científica” que consiste en practicar el acto sexual sin llegar a la eyaculación, por equipararse al semen con el fuego del Espíritu Santo, y que por tanto, debe ser utilizado para construir el templo interior y no debe ser malgastado: “EL

15

NACIMIENTO DEL SUPERHOMBRE ES UN PROBLEMA ABSOLUTAMENTE SEXUAL. Necesitamos nacer nuevamente para entrar en el reino de los cielos” (mayúsculas en el original). (Aun Weor, 1977, p. 61)

En medio de esta amplia gama de creencias y prácticas se encuentra la postura frente a la salvación, al considerarse que es producto de un trabajo interior. Esta perspectiva sobre la búsqueda del conocimiento (de la “gnosis”) en el interior para acceder a “lo real” es una herencia del gnosticismo primitivo, y encuentra sustento con la interpretación de Lucas 17, 20-21 como que el Reino de Dios se encuentra dentro de cada uno. Así, el gnosticismo colombiano tiene elementos del gnosticismo primitivo, pero le ha agregado elementos provenientes de otras culturas. La exclusividad de la salvación por medio de la búsqueda interior se ve opacada al plantearse la conveniencia de participar en rituales desarrollados por Samael Aun Weor, dirigidos a gnósticos más avanzados, denominados de “Segunda Cámara”. Esta perspectiva contrasta con la perspectiva gnóstica original sobre la inutilidad de los rituales.

Aplicación de la Matriz Social Triádica a Lucas 17, 20-21

De la Torre (2009) destaca que la estructura de la Matriz Social Triádica (MST) se fundamenta en

la existencia de tres cerebros, a saber: el reptílico, el límbico y el neocórtex, los cuales son depositarios de las tendencias acaparadora y comunitaria del ser humano. Esta teoría de los tres cerebros fue planteada originalmente por Paul MacLean, quien fundamentó sus planteamientos en el análisis de las consecuencias de lesiones cerebrales localizadas (Sagan, 2006). De los tres cerebros, el neocórtex, es el que hace posible las tendencias positivas encargadas de humanizar al individuo (De la Torre, 2009). El objetivo de analizar un texto bíblico con ayuda de la MST es identificar en ese texto los contenidos que corresponden a las tendencias acaparadora o comunitaria de la sociedad, e identificar la posición de la conciencia del protagonista. A continuación, se utilizará dicha matriz para analizar el texto de Lucas 17, 20-21.

Tabla 1

Matriz Social Triádica aplicada al pasaje de Lucas 17, 20-21.

La sociedad ruidosa del poder de dominio	Posición de la conciencia de Jesús	La sociedad silenciosa de los humildes – sociedad solidaria y misericordiosa
“Habiéndole preguntado los fariseos cuándo llegaría el Reino de Dios”. (De camino a Jerusalén, pasaba por los confines entre Samaría y Galilea).	Les respondió... Y no dirán “vedlo aquí o allá”, porque el Reino de Dios ya está (entre vosotros)...(dentro de vosotros).	El Reino de Dios viene sin dejarse sentir.

En la **primera columna** de la Matriz, en lo que se refiere a la sociedad acaparadora, propia del cerebro reptiliano y del sistema límbico, con sus consiguientes estructuras jerárquicas de exclusión y dominio, debe tenerse en cuenta que la pregunta de los fariseos no es una pregunta

ingenua o con el fin de obtener conocimiento, sino una pregunta suspicaz, con intención de buscar argumentos para culpar o atacar a Jesús. Incluso en el capítulo anterior al que aparece el texto bajo estudio en este artículo, en el capítulo 16 de Lucas, versículo 14, se indica “Estaban oyendo todas estas cosas los fariseos, que eran amigos del dinero y se burlaban de él”, esto cuando Jesús narraba una parábola en torno al dinero. Y en el versículo 15 Jesús se dirige a ellos y les dice “Vosotros sois los que os la dais de justos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, porque lo que es estimable para los hombres es abominable ante Dios”. Con esas expresiones Jesús deja claro, al igual que lo hace a lo largo de su prédica, el concepto que tiene de los fariseos, a quienes en diferentes oportunidades tilda de hipócritas.

Téngase en cuenta que antes del pasaje de Lucas 17, 20-21 se encuentra el pasaje en el que los diez leprosos le salen al paso mientras Jesús, yendo de camino a Jerusalén, pasaba por los confines de Samaria y Galilea. En ese pasaje Jesús resalta que solo el extranjero, el leproso samaritano, una vez curado, se devolvió para dar gloria a Dios, con lo que destaca que, en primer lugar, las señales del Reino son para todos, no solo para los judíos, y, además, que es de resaltar

que los no judíos pueden mostrar mayor piedad y agradecimiento que los judíos mismos. Esta perspectiva incluyente se observa en el pasaje que sigue, el de Lucas 17, 20-21, en el que, pese a encontrarse ante fuertes detractores, los fariseos, Jesús les indica que el Reino de Dios ya está entre ellos, o dentro de ellos. Independientemente de la traducción, es evidente la perspectiva incluyente y la voz de aliento para todos, postura que es central en Lucas por estar su evangelio, como se dijo, dirigido a los no judíos. Lo cierto es que, como lo indica de la Torre (2009), el cambio que implica el Reino de Dios se refiere a un cambio que parte desde el interior del ser humano y no desde el cambio de las estructuras político-sociales. El cambio en tales estructuras ocurrirá, pero como consecuencia de un cambio inicialmente efectuado desde el interior de cada individuo, así como ocurre con el grano de mostaza o como la levadura actuando sobre la masa, en las correspondientes parábolas que también se encuentran en el evangelio de Lucas.

Llevando lo anterior a la reflexión actual sobre el gnosticismo colombiano, la posición de la Iglesia Católica Romana frente a ese gnosticismo puede equipararse a la postura escéptica y excluyente de los fariseos ante la enseñanza de Jesús. Cuando el gnóstico colombiano enfatiza que el Reino de Dios está en el interior de cada uno y que es allí donde debe buscarse la “gnosis” (conocimiento) liberadora, es catalogado por el católico romano como un deformador de la auténtica doctrina, como se puede entrever en la carta *Placuit Deo*. La misma postura excluyente es adoptada por el gnóstico colombiano cuando el católico enfatiza que es Jesús quien salva a través de los sacramentos: ante ese planteamiento católico, el gnóstico mira despreciativamente, considerando que solo su postura es la correcta. La mayoría de los textos del Antiguo Testamento muestran una dicotomía irreconciliable entre religión oficial y religión popular u otras denominaciones (Mena, 2010). Por ello, es entendible que con ese trasfondo los gnósticos sean excluidos del discurso teológico católico oficial. A su vez, los mismos gnósticos son marcadamente excluyentes con todo aquel que llegare a mostrarse en desacuerdo con los planteamientos de su líder, Samael Aun Weor. De hecho, el gnóstico menosprecia al católico al sentirse poseedor de un

saber superior que presuntamente el católico no tiene, y al hacerlo contribuye a la marginación de sí mismo al no dar la posibilidad de un diálogo interreligioso. Samael Aun Weor incluso acusó a los sacerdotes católicos de destruir documentación que habría permitido conocer la verdadera doctrina: “Es lamentable que los sacerdotes católicos hayan destruido tanto documento y tanto tesoro valioso de la antigüedad.” (Aun Weor, 1977, p. 20). De igual manera, tajantemente señala que el gnosticismo que pregona corresponde a la doctrina auténtica: “Nosotros NO somos miembros de la Iglesia Católica Romana. Esa Iglesia sigue únicamente el camino del Monje”. A esto añade: “Nosotros francamente hemos tomado la resolución de hacer conocer públicamente la raíz del Cristianismo: el Gnosticismo”. Concluye su argumentación indicando que “El catolicismo romano actual no es el verdadero catolicismo. El legítimo y auténtico catolicismo, es el gnóstico católico cristiano primitivo” (se han conservado las mayúsculas del original). (Aun Weor, 1977, pp. 112 y 113)

Las acusaciones contra el catolicismo no son exclusivas de Aun Weor. El arzobispo

gnóstico, Arnoldo Krumm-Heller, predecesor de Aun Weor, dice en una de sus obras: “El Catolicismo Romano, por otra parte, ha destruido tanto los poderes como el Ego con sus dogmas nefastos, y lo mismo en sus colegios. El daño que hacen los curas en sus colegios es terrible” (Krumm-Heller, 1939, p.39). Así las cosas, la sociedad acaparadora, de tendencias instintivas territoriales, guiada por el cerebro reptiliano, lleva a la marginación y exclusión de quien se muestra en desacuerdo con las propias creencias, y es una tendencia observada tanto en el gnóstico como en el católico, que actúan como los fariseos que plantearon la pregunta a Jesús de manera suspicaz y con ausencia de mente abierta, impidiendo la apropiación de un nuevo saber.

Respecto a la **tercera columna** (se aborda primero la tercera columna, antes que la segunda, para dar piso a lo que más adelante se comentará acerca de la opción de conciencia de Jesús) de la MTS, referente a la sociedad solidaria y misericordiosa, liderada por el neocórtex, puede enmarcarse allí la referencia de Jesús al trabajo silencioso del Padre, el cual actúa derribando las barreras de la exclusión y de la opresión. Indica De la Torre (2009) que es necesario para el cristiano convencerse de que el Reino de Dios ya está en marcha, ya está en acción, aunque muchos no lo perciban o peor aún: no quieran percibirlo. El Reino de Dios ha llegado de manera silenciosa, prácticamente imperceptible, y se va desarrollando “en medio” o “dentro” (según la traducción por la que se opte al abordar la expresión “entos humon”) de cada ser humano, para llegar a una sociedad igualitaria que haga realidad el plan salvífico esbozado en Lucas 4, 18-21, donde claramente Jesús mostró su opción por los pobres. El Reino ya se encuentra en proceso de desarrollo, ya se está manifestando a todos, y el hecho de que no se sienta no quiere decir que esté ausente. Jesús indica que, pese a la invisibilidad de los cambios, estos ya están operando para lograr una sociedad en la que el oprimido vea y viva un horizonte de justicia e igualdad.

El gnóstico se encuentra en una posición similar a la del cristiano que en la época de la redacción del evangelio de Lucas había visto la destrucción del templo y que por ende sentía el desmoronamiento de sus esperanzas de la instauración del Reino de Dios. Por ello resulta reconfortante asumir que el Reino de Dios se halla en el interior de cada uno. Esa necesidad no es

18

tan apremiante para el católico que asume el crecimiento de la Iglesia como una de las manifestaciones de la presencia del Reino de Dios, pero sí es apremiante para el gnóstico, cuya iglesia es minoritaria y no cuenta con las fortalezas logísticas y materiales de la Iglesia Católica. A su vez, el gnóstico ha percibido cómo la religión mayoritaria en el contexto colombiano, el catolicismo, no acepta sus planteamientos y los excluye, además de no sentir que esa religión le ayude en sus necesidades apremiantes, como sucedió a los campesinos de la Sierra Nevada de Santa Marta (los primeros discípulos de Samael Aun Weor), que añoraban un mayor control sobre los elementos naturales para poder así tener control sobre el éxito en sus cosechas y ese fue el ofrecimiento que encontraron en el Movimiento Gnóstico Cristiano Universal, que les indicó la posibilidad de una búsqueda y un desarrollo interior en lugar de la práctica de la doctrina católica tradicional.

Respecto a la **segunda columna** de la Matriz Social Triádica, y que contiene la indicación de Jesús que ha sido el centro del análisis de este artículo, la posición de conciencia de Jesús

indica que el Reino de Dios es para todo aquel que abogue por la igualdad y por el cese de la opresión. Esa es la posición de Jesús. Ese Reino, que se desarrolla y obra de manera casi imperceptible, ya está aquí, y no es descabellado enfatizar que se encuentra dentro de cada uno, al estar el Reino directamente relacionado con un cambio interior. Ya sea que el Reino de Dios ya esté entre los seres humanos o dentro de ellos, es evidente su poder transformador y que dicha transformación se gesta como un proceso que viene desde el interior. En esto Jesús muestra su opción de conciencia por una postura más benévola con el oprimido, desmarcándose del tradicionalismo legalista de los fariseos, lo cual resulta retador al ser él mismo un judío practicante. Opta por separarse de ellos en lo que al apoyo al pobre se refiere, mientras los fariseos optan por no cuestionar las viejas estructuras que han perpetuado la desigualdad social.

Desde el punto de vista del oprimido identificado en el presente artículo, a saber, el gnóstico colombiano, podría compararse la posición de éste con la asumida por Jesús al presuntamente indicar que el Reino está dentro de cada uno, y la posición de los fariseos podría compararse con la del católico que mira de manera suspicaz ante esta afirmación, juzgando al gnóstico, excluyéndolo y descalificándolo, como lo hace el Papa Francisco en sus palabras recogidas en la carta *Placuit Deo*. Y es que, como se indicó, no es solo que el católico excluya al gnóstico, sino que también éste se autoexcluye y excluye al católico por sentirse poseedor de un saber superior. La postura de Jesús de plantear que el Reino de Dios está al alcance de todos, con la condición de seguir el camino propuesto en el evangelio, constituye una postura integradora.

La mirada incluyente sobre el Reino de Dios cobra mayor relevancia si se asume el perfil de los primeros gnósticos en Colombia: trabajadores humildes que se percibían como marginados en la sociedad, la cual no les ayudaba, no les brindaba las herramientas para sobrevivir en el hostil panorama. Sin embargo, estos orígenes humildes no fueron impedimento para que también personas de niveles socioeconómicos más altos sintieran afinidad por la doctrina gnóstica de Samael Aun Weor, especialmente por sus promesas de desarrollo interior, con la pretensión de convertirse en “dioses del universo”, en lo cual se esconde el deseo de emancipación, el grito de

libertad ante las ataduras del sistema que, como uno de sus mecanismos de control social, genera una sociedad centrada en el consumo y, por ende, un vacío existencial.

De acuerdo con Tamayo, C. y Hasler, J. (2012), Aun Weor fundó también otras organizaciones paralelas al Movimiento Gnóstico, con las cuales pretendía revolucionar al mundo por medio de impulsar una sociedad más igualitaria, equivalente a la que se esperaba al instaurarse el Reino de Dios. Una de esas organizaciones fue el POSCLA, Partido Social Cristiano Latinoamericano, de corte político socialista cristiano, para contraponerse al capitalismo y al comunismo. Este partido pretendía superar las desigualdades sociales, con lo cual es evidente el

interés en trabajar en beneficio del pobre, asumiendo que el mismo gnóstico es un oprimido que debe participar en la transformación social de la humanidad (Aun Weor, 1965). Con esto es claro que el movimiento gnóstico focalizó la clase obrera para su trabajo de transformación social, a la

manera del cristianismo de los primeros siglos, aunque destacando la importancia de alcanzar la gnosis (el conocimiento) por medio del desarrollo interior, con lo cual, lo planteado en la segunda columna de la Matriz Social Triádica tiene su correspondencia si se traduce “entos humon” como “dentro de vosotros”. Esto quiere decir que para el gnóstico colombiano la transformación social de la humanidad corresponde a un evento futuro, pero el advenimiento del Reino de Dios que está en el interior de cada ser humano puede ocurrir en el presente. Esta postura plantea una esperanza para el oprimido por cuanto puede aspirar a un cambio exterior en las condiciones del entorno social y económico, pero teniendo también la esperanza –y el consuelo- de que en el presente podrá deleitarse con las maravillas del Reino. Así pues, el gnóstico colombiano asume como verdadero el enfoque de los gnósticos primitivos frente a la necesidad de una búsqueda y un desarrollo interior, pero también ha incorporado la esperanza de una transformación en el exterior, que se dará a futuro, con lo cual se desmarca de los planteamientos docetistas al no descartar que en lo material también se pueda construir algo alineado con el plan de salvación.

Más allá de apoyar una u otra traducción de la expresión “entos humon” se hace necesario conocer y comprender el contexto de quien traduce. Si se visibiliza el contexto del oprimido, a quien además le ha sido arrebatada la esperanza al no llegar aún, después de más de 20 siglos, la consolidación del Reino de Dios, es entendible y aceptable la traducción que hace énfasis en dicho Reino como algo interior. Esa misma desesperanza la vivieron los gnósticos primitivos, en los primeros siglos del cristianismo. Muchos de esos gnósticos fueron cristianos que miraron con beneplácito y confianza los planteamientos gnósticos al diluirse la esperanza en una instauración a corto plazo del Reino de Dios. Y no solo fue el recurso de los pobres sino también de quienes, a pesar de tener una situación más favorable en lo económico y social, llegaron a esa misma desesperanza. Al respecto, Hans Jonas ofrece una interpretación filosófica al surgimiento del gnosticismo, indicando que puede considerarse a los gnósticos como los verdaderos predecesores del pesimismo existencial, y su sistema de creencias podría verse como una reacción ante la alienación y la urgencia de llenar un vacío existencial. Así, existirían muchos puntos de contacto entre el gnosticismo primitivo y el existencialismo y el nihilismo de la modernidad (Jonas, 2003).

20

Respecto al nihilismo, este “empieza con un desplazamiento del centro de gravedad de la vida en dirección a otra esfera que no es ella misma” ... “consiste en una desvalorización metafísica de la vida, a partir de valores considerados superiores a la propia vida, con lo que la vida queda reducida a un valor de nada...” ... “culminando en la abismal orfandad de la vida misma” ... “Es la repulsión por la existencia repetitiva y sin sentido” (Pelbart, 2006, p. 14). Y el gnosticismo colombiano, al alinearse con el gnosticismo primitivo en torno a la necesidad de la búsqueda interior, representa también esa sentida necesidad de saberse parte de algo para evitar esa orfandad de la vida y para romper con la penosa sensación de una existencia carente de sentido, quizás reforzada por la consideración de una salvación por factores externos antes que internos.

El gnosticismo, con su tendencia a considerar al ser humano como una chispa de la

divinidad, como parte de la misma, de la cual procede y hacia la cual volverá, para dejar de lado la temporalidad y volver a la eternidad, le agrega un componente optimista a ese vacío existencial. En ese caso, ¿por qué rechazar tajantemente la perspectiva de que el Reino de Dios se encuentra dentro de cada persona si se trata de una traducción válida para la orilla desde la cual se le mira en la actualidad, no solo para los pobres materialmente, sino también para los que se sienten marginados por la sociedad a pesar de tener cubiertas sus necesidades básicas? El hecho de sentir que la vida carece de sentido resulta equiparable a la sensación del gnóstico original de que la vida puede considerarse despreciable al provenir de la creación de un ser imperfecto (un “Demiurgo”, en ese caso YHWH) y que es necesario escapar de la materialidad. Correspondería esta sensación desoladora a “los pobres de espíritu”, de quienes se habla en el sermón de las bienaventuranzas, o sea aquellas personas que se consideran a sí mismas desposeídas de las virtudes y los tesoros celestiales (Aslaksen, s.f.), lo cual recuerda a los deprimidos contemporáneos, que están deprimidos no por carencia de bienes materiales o por algún desbalance en su bioquímica cerebral, sino por su sensación de soledad, aislamiento y carencia de sentido de vida.

En lo que se refiere al humanismo, y entendido éste de manera genérica como la “interpelación al hombre, como la preocupación por el hombre para reconducirlo a su esencia, a lo que es” (Cattaneo, 2012, p. 1), el gnosticismo primitivo viene a defender la individualidad, por cuanto el ser humano es concebido como chispa de la divinidad. No se trata ya de ser vistos como seres de segunda clase, pecadores cuya salvación solo depende de la misericordia divina (ni siquiera de las propias obras). La salvación se alcanzaría por medio de los propios esfuerzos para ir al propio interior y desarrollar esa chispa allí presente, por encontrar y desarrollar ese Reino de Dios que se halla dentro de cada uno. No es extraño, entonces, que un grupo de cristianos primitivos hubiese visto la doctrina gnóstica como una esperanza frente a un panorama desolador, y que los gnósticos colombianos en la actualidad perciban esa misma esperanza como un esfuerzo humanista por rescatar la esencia del ser humano, en un intento por tener el Reino de Dios a su alcance.

Conclusión

La traducción de la expresión “entos humon” como “dentro de”, que se encuentra en el pasaje de Lucas 17, 20-21, puede sustentarse en la literalidad del texto bíblico originalmente escrito en

griego. Es la traducción que han apoyado los miembros del Movimiento Gnóstico Cristiano Universal, y a su vez corresponde a la propuesta de los gnósticos primitivos en cuanto la salvación debe buscarse en el interior, en una búsqueda que permita alcanzar la gnosis o conocimiento trascendental. La preferencia por esa postura por parte de los gnósticos constituye en parte una voz de protesta contra el sistema tradicional, incluyendo las estructuras jerárquicas tradicionales de la Iglesia Católica, que los gnósticos equiparan con el sistema opresor de la sociedad. Esa perspectiva

en torno a la búsqueda interior ha sido enriquecida en el gnosticismo colombiano con elementos propios de las culturas indígenas, así como del hinduismo, budismo y otros cuerpos de creencia que se han compactado en un cuerpo de doctrina con el que el gnóstico se siente seguro para hacer frente a un mundo de exclusión. Al pesimismo por la demora en la instauración del Reino de Dios en la tierra ha contrapuesto el gnóstico la esperanza en que ese Reino se encuentra dentro de sí mismo, y que independientemente de que en el momento las estructuras sociales apoyen y promuevan la desigualdad, resulta para él evidente que la salvación va en camino. Esta postura encuentra aceptación en la apertura a la diversidad promulgada en la Nostra Aetate, pero encuentra rechazo y marginación en la voz papal plasmada en la carta Placuit Deo. Lo cierto es que, así como existe una hermenéutica indígena o una hermenéutica afroamericana, no se encuentran elementos para plantear que no se pueda desarrollar una hermenéutica gnóstica, teniendo en cuenta especialmente que el gnosticismo fue uno de los “cristianismos derrotados” y que varios de sus planteamientos han sido retomados en la actualidad por el Movimiento Gnóstico Cristiano Universal.

El presente artículo no ha perseguido defender una u otra traducción de la expresión “entos humon”, sino dejar claro que las diferentes traducciones pueden ser utilizadas para edificar en favor de la igualdad o para justificar la exclusión de quienes no se ajustan a determinado planteamiento, y que se hace necesario entender el contexto del gnóstico contemporáneo para vislumbrar los motivos que dan piso a su predilección por determinada traducción. Negarle al gnóstico la posibilidad de pensar diferente y obligarle a aceptar con la Iglesia Católica que solo salva Jesús a través de los sacramentos es negar los aportes provenientes de otras culturas y otros enfoques, fomentando un anquilosamiento del pensamiento cristiano por medio de una forma de violencia cultural y de un forzoso eurocentrismo, que contrasta con la tendencia del evangelio de Lucas, encaminado a mostrar el cristianismo a los no judíos, en la línea del trabajo de Pablo. En esa línea, no se puede desconocer el papel del gnosticismo en el rescate y posicionamiento de aspectos de la cultura indígena en la religiosidad popular. Además, negar la posibilidad de traducir “entos humon” en la línea que lo hace el gnosticismo es negar también una tendencia evidente a lo largo de las diferentes descripciones alegóricas que Jesús hizo del Reino de Dios, al presentarlo como equiparable a un proceso que parte del interior del ser humano y se expande hacia el exterior para lograr cambios cada vez más visibles. Además de tratarse de una postura que defiende una teología determinada, es un grito de auxilio frente a la perpetuación de los modelos de opresión, y constituye una traducción que tiene vigencia en un contexto social, económico y político de un sistema que no representa la esperanza de los oprimidos. Y es también una manifestación filosófica de vida ante la percepción del vacío existencial que invade al ser humano al sentirse separado y alienado.

Constituye por ello una forma de hacer la lectura del citado pasaje desde el rostro de un oprimido, y más generalmente, desde la orilla latinoamericana. Independientemente de que el gnosticismo colombiano no corresponda unívocamente al gnosticismo originario que se dio en los primeros siglos del cristianismo, lo cierto es que representa la voz de un segmento de la población oprimida y desesperanzada que ha buscado nuevas formas de acercarse a la fe y de afirmarse a sí misma.

Como una tarea posterior que no se aborda en el presente artículo por ir más allá de sus objetivos, se encuentra la labor de analizar las relaciones entre las raíces y motivos de la búsqueda interior promulgados por el gnosticismo y sus relaciones con el existencialismo y el nihilismo de la modernidad y que podría explicar la simpatía que sienten por el gnosticismo no solamente los pobres, sino también aquellas personas que, aun teniendo sus necesidades básicas resueltas, experimentan un vacío existencial que los empuja a una búsqueda interior de manera similar a la invitación del gnosticismo.

Referencias

Aslaksen, E. (s.f.). *Ser pobre en espíritu*. Recuperado de <https://cristianismoactivo.org/ser-pobre-en-espiritu>

Aun Weor, S. (1965). *La transformación social de la humanidad*. Bogotá: Iris.

Aun Weor, S. (1977). *El matrimonio perfecto*. (8a. ed.). Bogotá: Iris.

Aun Weor, S. (s.f., a). *A los mil llegamos pero a los dos mil no*. Recuperado de <https://www.samaelaunweor.org/a-los-mil-llegamos-pero-a-los-dos-mil-no>

Aun Weor, S. (s.f., b). *Apuntes secretos de un gurú*. Bogotá: Iris.

Aun Weor, S. (s.f., c). *Tratado de medicina oculta y magia práctica*. (8ª. ed.). Bogotá: Iris.

Cattaneo, G. (2012). La crítica al humanismo como apronte para el pensar venidero en Martin Heidegger. En *Eikasia*, noviembre. Recuperado de <http://www.revistadefilosofia.org/46-04.pdf>

Cepedal, T. (s.f.). *Método hermenéutico*. Material recopilado para la especialización en estudios bíblicos. Quibdó: Fundación Universitaria Claretiana.

Colunga, A., y Nácar, E. (1965). *Sagrada Biblia: versión directa de las lenguas originales*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

Congregación para la Doctrina de la Fe (2018). *Carta Placuit Deo*. Recuperado de <http://es.catholic.net/op/articulos/68620/cat/580/carta-placuit-deo.html>

De la Torre, G. (2009). *Las parábolas que narró Jesús*. Quibdó: FUCLA.

De la Torre, G. (2000). *Hermenéutica bíblica contextualizada*. Quibdó: Centro de Estudios Bíblicos.

Diccionario griego español DGE en línea. Recuperado de:

<http://dge.cchs.csic.es/xdge/%E1%BC%90%CE%BD%CF%84%E1%BD%B9%CF%82>

Dillman, R. y Mora, C. (2006). *Comentario al evangelio de Lucas: un comentario para la*

actividad pastoral. Navarra: Verbo Divino.

Gómez, M. (2017). *Guía para el ejercicio práctico sobre Circularidad Hermenéutica Específica y Contextual*. El Salvador: Misioneros Claretianos. Recuperado de https://sgasav-uploads.s3-accelerate.amazonaws.com/uploads2/mdm/2/DS/000002/200699.pdf?X-AmzAlgorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Date=20190708T134323Z&X-AmzSignedHeaders=host&X-Amz-Expires=28800&X-AmzCredential=AKIAIR2QYGSIW7F3K6WA%2F20190708%2Fus-east1%2Fs3%2Faws4_request&X-AmzSignature=87f0217df81cfc8455747711ec24d836235ee1320db776477cedc8f2f8a6ecc3

Harvey, D., King, K., Tayner, K., Stemman, R., Smyth, F., y Wilson, C. (1988). *Superpoderes humanos: el mundo de lo insólito*. Barcelona: Círculo de Lectores.

Jonas, H. (2003). *La religión gnóstica*. (2ª ed.). Madrid: Siruela.

Krumm-Heller, A. (1939). *La iglesia gnóstica*. Buenos Aires: Kier.

López, E. (2006). Entre dos orillas. En *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana*, (53), pp. 9-19.

Medina, J. (1981). *Conocimientos, anécdotas e historia de la gnosis en la era de Acuario*. Bogotá: Iris.

Mena, M. (s.f.). Recepción de la Biblia a partir del Concilio Vaticano II. Aportes de la hermenéutica bíblica latinoamericana. En: *Pueblo de Dios, miradas y caminos*.

Mena, M. (2010). *Módulo Pensamiento bíblico latinoamericano*. Quibdó: Fundación Universitaria Claretiana.

Mesters, C., y Orofino, F. (s.f.). *Sobre la lectura popular de la Biblia*. Material recopilado para la especialización en estudios bíblicos. Quibdó: Fundación Universitaria Claretiana.

Mesters, C., et. al. (s.f.). *Método de interpretación de la Biblia*. Material recopilado para la especialización en estudios bíblicos. Quibdó: Fundación Universitaria Claretiana.

Ministerio Apoyo Bíblico. (2011). *Nuevo Testamento interlineal griego-español*. Salta: Argentina.

Pagels, E. (2015). *Los evangelios gnósticos*. Barcelona: Planeta.

Pelbart, P. (2006). Biopolítica y contranihilismo. En *Nómadas*. Universidad Central. 25, pp. 8-19.

Piñero, A. (2007). *Los cristianismos derrotados*. Madrid: EDAF.

Piñero, A. (2018). *Flavio Josefo y Jesús de Nazaret según F. Bermejo*. Recuperado de

https://www.tendencias21.net/crist/Flavio-Josefo-y-Jesus-de-Nazaret-segun-F-Bermejo-26-11-2018-N%C2%BA-1029_a2551.html

Sagan, C. (2006). *Los dragones del edén*. Barcelona: Crítica.

Salazar, F. (1977). *El rayo del superhombre*. Bogotá: Imprenta Universal.

(S.n.). (s.f.). *El evangelio según Tomás*. Recuperado de <http://escrituras.tripod.com/Textos/EvTomasGn.htm>

Tamayo, C. y Hasler, J. (2012). El Movimiento Gnóstico Cristiano Universal de Colombia: un movimiento esotérico internacional nacido en Colombia. En *Cuestiones teológicas*. 39 (92) pp. 373-393.

Tamayo, J. (2004). *Nuevo paradigma teológico*. Madrid: Trotta.

Torres, F. (1950). *La Sagrada Biblia*. Buenos Aires: La casa de la Biblia Católica.

Varo, F. (2018). *Galilea en tiempos de Jesús*. Recuperado de <https://www.primeroscristianos.com/galilea-en-tiempos-de-jesus-1/>

Vatican News. (2018). *Pelagianismo y gnosticismo según el Papa Francisco*. Recuperado de <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2018-03/carta-placuit-deo-pelagianismo-y-gnosticismo-segun-el-papa-.html>